

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 4
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JULIO 22 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25
Gerente: ANTONIO GUYÁS



Las Marías en el Sepulcro de Jesús.

Cuadro de Joaquín Ramírez.



1.--Pueblos viejos y naciones nuevas. 2.--El caos chino.

1.—Excelente impresión ha causado en el mundo entero la plataforma democrática de Kansas-city y profundamente sensible es que, desde el punto de vista del éxito posible, esté viciada por las proposiciones bimetálicas renovadas de la plataforma de Chicago de 96, porque, ya lo dijimos en nuestra última revista, tornarán á conjurar contra el triunfo del multilocuente Mr. Bryan los enormes intereses bancarios que lo hicieron naufragar antaño.

El imperialismo del programa republicano es sobrio, en honor de la verdad y circunspecto; el medianísimo éxito de la campaña en las Filipinas, la seguridad de que en países de raza diversa, de temple belicoso y de amplia aspiración nacional, en suma, en los países de marcada personalidad propia, la conquista y la dominación, pasado el primer período de armas y sangre, viene otro en que todo fortifica á la nacionalidad avasallada, todo la robustece y renueva, todo complica el problema del imperio; todo obliga al dominador á mantenerse en un estado militar con su séquito de cesarismos ó á constituirse, como Inglaterra, en formidable aristocracia.

Nunca será democrático el imperialismo; esto lo han visto á maravilla los autores de la plataforma de Kansas-city, que realmente ensancha el alma de cuantos aman la libertad y el derecho, aun cuando los consideren ideales laboriosamente realizables; en el programa republicano se percibe el eco de los intereses y apetitos que se levantan con rumor inmenso de lo más inferior, de lo más egoísta que hay en el organismo de un gran pueblo; en el de los demócratas resuena distinta y clara la voz del padre de la patria, de Washington, la voz de los fundadores de la República, es la voz de la conciencia.

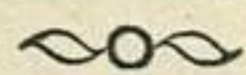
No triunfará hoy; le llegará su día. Para nosotros cuanto se refiere á dar la plena autonomía á los filipinos, á los porto-ricenses y la independencia completa á los cubanos, forzosamente nos tiene de su lado. El papel soberano, único del pueblo anglo-americano en la historia humana, es ese, promover la formación de entidades libres, libremente federales á él; claro es que sobre lo hecho no se puede volver, ni puede renunciar una entidad estupendamente apta para el negocio, á la parte mercantil y económica de sus nuevas adquisiciones, para que otros sean los aprovechados, ni las Filipinas que han costado no poca sangre á los americanos ya y no pocos dollars pueden regalarse á un sindicato de ingleses, alemanes y japoneses, por puro amor á la filosofía del testamento político de Washington.

De todo esto pueden nacer profundas modificaciones en la Constitución americana y al instaurar un imperio á la federación habrá necesidad de dar á este apéndice una forma constitucional también. ¿Qué forma? La de confederación bajo la hegemonía de los Estados Unidos; no hay otra posible. Compréndense las repugnancias de Mr. Bryan y sus partidarios á dar entrada al archipiélago tagalo en la constelación federal; pero gravitando hacia ésta habrá que formar un nuevo asterismo.

Cuando lord Salisbury declaraba que "la aparición de América entre los factores de la diplomacia asiática y quizás europea era un suceso serio y grave, destinado verosímelmente á servir los intereses de la Gran Bretaña," ó se hacía ilusiones ó fingía tenerlas. Porque hay desigualdad: los Estados Unidos no son vulnerables para los ingleses; el imperio británico sí lo es y en grande, por el Canadá.

Las Filipinas, sin embargo, entre el Japón é Inglaterra, es decir, entre Borneo al Sur y Formosa al Norte, constituyen desde hoy la falla en la armadura de nuestros primos, y si después de lo que va á suceder en China, rusos, niponitas y alemanes se extienden en el Golfo de Petchili, el problema puede ser grave en el mar Meridional de

China para nuestros primos; úrgeles, pues, desembarazarse de la cuestión política filipina.

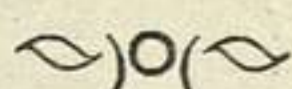


Precisamente el Imperio británico, que tantas formas tiene, una en Irlanda, otra en la India, otra en sus colonias y anexiones sud-africanas, otras en Australasia y América, acaba de presentar un tipo de confederación que con el tiempo, será la forma definitiva de la vasta agrupación cosmopolita que domina el leopardo: me refiero á la federación australiana, autorizada ya por un convenio que debe haber pasado sin novedad en tercera lectura en la Cámara Comercial y no muy tarde quedará incorporado á la Constitución británica.

Sabido es con qué lentitud y al través de cuántas dificultades los federalistas australianos han logrado reunir en favor de su proyecto los votos de las mayorías de las Asambleas de las colonias insulares; en la misma Australia, la colonia occidental se ha segregado de sus conterráneos; la Nueva Zelandia no quiso firmar el pacto; cuestiones de mero interés económico las dividen. Las otras se han venido á un acuerdo y luego han obligado al Gobierno inglés, representado por el ministro de las Colonias, el hoy célebre Mr. Chamberlain, á sancionarlo casi integralmente. Y no es poco filosófico ver al terrible autor de la guerra sud-africana que cuesta á la Gran Bretaña quinientos millones de pesos y cincuenta mil hombres, sin fijarse en otras consecuencias, conceder largamente á los insulares del Pacífico, más de lo que negó obstinadamente á los comisionados del Transvaal y que quince años después de que quede pacificado el Sur de Africa, se verá obligado el Gabinete británico á conceder también.

De lo que se ha concedido á la federación australiana confederada con Inglaterra á la independencia no se diferencia de hecho hoy; una liga entre pueblos independientes resultaría lo mismo. Así por ejemplo, la alzada ante el Consejo privado de la Reina, último lazo jurídico que ligaba á la colonia con la metrópoli había sido suprimido, menos para los casos en que se versaran los intereses de una posesión británica ó australiana. Esta exclusión terminante de la corona de los asuntos interiores de las colonias federadas, escandalizó un poco al señor Chamberlain, y el artículo quedó reemplazado por este otro: habrá apelación ante el Consejo privado, menos cuando sólo se versen intereses australianos. ¡Ya véis cuánta diferencia; es lo mismo! Pues se ha ido más allá: el Parlamento federal tendrá entre sus atribuciones todo cuanto se refiera á las relaciones exteriores y sobre todo á las que sostengan la federación con las islas del Pacífico. El Ministro de las Colonias gruñó un poco, dijo que nada bueno saldría del artículo y firmó. Y allí tienen ustedes una nación nueva surgiendo entre los archipiélagos de coral del Pacífico.

Aplaudimos el advenimiento de esta hermana anglo-sajona, de esta República nueva que forma parte nominal de un imperio y venera como Emperatriz á su majestad Victoria, tanto más sinceramente cuanto menos se siente gobernada por ella. Y antes de medio siglo, los archipiélagos de la insulindia, los grupos mestizos anglo-malayos se habrán aglutinado á la confederación que hoy nace. El archipiélago filipino que es uno de ellos correrá la misma suerte y así como á los fenicios sucedieron los cartagineses en la dominación del Mediterráneo Occidental (¿cómo desperdiciar la coyuntura de encajar una cita clásica?), así los anglo-americanos sucederán á los anglo-sajones en la del Pacífico. Y todo esto puede suceder ó no suceder, como diría un director del Observatorio meteorológico. ¿La política es otra cosa que una meteorología?



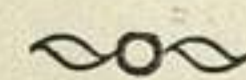
2.—No es un embrollo, es el caos, es la noche, una lúgubre noche de sangre y de lágrimas, esto que pasa en China. El pueblo chino no es un pueblo inmóvil, es un mundo que se basta á sí mismo, como población, producción y medios comunicantes, y que, bajo la historia monótona de sus dinastías, desde hace cerca de cincuenta siglos (los chinos dicen: desde hace millones de años) desde la dinastía legendaria de los Hia (antes de 2,200—E. V.) hasta la actual mandchú-tártara

de los Tsing, ha venido de la barbarie pura á una civilización "sui generis" y de ésta al lento contacto con las culturas de tendencia cosmopolita como las europeas, contacto que visiblemente comienza á desorganizarla y transformarla, dando lugar á erupciones del salvajismo homicida primitivo, prehistórico, cuaternario, que yace en el fondo irreductible de la raza y que la formidable, la estupenda burocracia china, deja estallar periódicamente, cuando el viento de fuera sopla con demasiada fuerza y parece desquiciar el mecanismo eterno del mandarinato.

Las naciones tienen derecho á serlo, las aglomeraciones humanas que la historia, que la necesidad (es lo mismo) es decir, los intereses de la carne y el espíritu, han aglomerado primero y organizado luego en derredor de una bandera, de una religión, de un trono, de un cadalso, en suma, de un sentimiento y una fe, tienen derecho á la vida, al respeto, es un crimen violarlas, profanarlas, destrozarlas, conquistarlas; ¿qué nos importa que sean crímenes aplaudidos, festejados y ensalzados por el apetito, por el odio, por la imbecilidad colectiva de los triunfadores ebrios de fuerza y pletóricos de carne humana y feroces de lujuria internacional? ¿Qué nos importa. Nosotros encastillados en la torre de marfil del derecho, de la inteligencia, del espíritu, en una palabra, protestamos, negamos, reímos de desprecio y de cólera; y vivimos seguros del desquite, la historia está llena de pudrideros de pueblos que sólo han sabido ser brutalmente fuertes.

Convenido; más si las naciones tienen derecho á serlo, el mundo tiene derecho al mundo, la civilización tiene derecho á la expansión y al movimiento, para no atrofiarse y perecer. ¿De qué civilización nos habla usted? interpelarán mis lectores; porque en estos momentos hay dos civilizaciones en el mundo y para designarlas cromáticamente, las llamaremos la blanca y la amarilla (dejemos á un lado la musulmana, por considerarla intermediaria). Hablo de la mía, de la vuestra, de la nuestra, de la que necesita ensancharse sin cesar, de la que tiene en el progreso su ley de vida; hablo de la blanca; si la civilización amarilla, si la China no necesita ir más allá de donde ha ido si prefiere quedarse con su té, su arroz, su familia fuerte y pacífica, su mandarín arriba de su coleta, y arriba de su mandarín al "hijo del cielo" narcotizado por la adoración y el opio, y reducido á un "magote" de porcelana en una caja de oro y marfil, bien está; mas que no se cierre, que no se encierren los amarillos, que no quieran poner barras de costumbres, de preocupaciones, de miedos y odios en las bocas de sus espléndidos ríos, de sus ubérrimas comarcas, de sus campos y de sus minas, porque será inútil y será sangriento.

Será inútil, si los chinos quieren defender su nacionalidad, que se transformen, que se dejen fecundar por la cultura blanca, japonesa, americana ó europea, que le pidan sus fábricas, sus buques, sus armas, sus arados y que hagan saltar la tapa de hierro del mandarinato cuando entren en ebullición y sacudan la burocracia que los asfixia y los inmoviliza en su provecho, y en lugar de dejarse oprimir y comprimir sin término por una cultura exclusivamente literaria de profesores en el arte de decir, interpretar y enredar, los busque entre los que investigan, descubren é inventan como inventaron los padres de los chinos, como no inventan ya los de ahora, porque las clases "letradas" han matado el espíritu del pueblo chino, á fuerza de tenerlo clavado con dos ó tres ideas viejas, como á un ganso, cuyo hígado se trata de hipertrofiar.



Los europeos hacen bien en querer meterse en China, en quererla explotar, en procurar centuplicar su producción y su consumo y en querer aprovecharse de ello; que confiscar con este motivo su soberanía á los celestes, su voluntad de ser lo que son y como son, es reprobable; pero sólo esto es reprobable, todo lo demás es necesario, y por consiguiente, debe ser; el deber nace de la necesidad; que es el derecho; el deber y el derecho son el anverso y el reverso de lo necesario.

Pero aquí viene de molde confesar que en esta tarea las cosas han ido por un camino poco acertado y que la espantosa tragedia, á cuyas primeras escenas asistimos, es un corolario de errores vie-

jos. El arte de conquistar á China tiene su modelo en el arte de convertirla al cristianismo que los jesuitas discípulos de Ricci plantearon con tan buen éxito desde fines del siglo XVI; el ingenioso padre, haciéndose pasar por un budhista primero, luego por un letrado (la clase predominante en China), mezclando la venta de relojes á la de estampas que representaban á Jesucristo y á la Virgen, dando á su primera iglesia cristiana por piedra fundamental una academia de matemáticas y astronomía, que pronto fué indispensable para el gobierno chino, cuyos cómputos cronométricos habían llegado á ser verdaderamente fantásticos, logró captarse las simpatías del emperador Chen-Tsung, que tenía fe ciega en un hombre que podía profetizar los eclipses con perfecta exactitud.

Naturalmente, el cristianismo que los jesuitas enseñaban, no excluía la veneración de Confucio, saben mis lectores ó están en peligro de saberlo ahora, que en China, donde pululan las más extrambóticas supersticiones, hay dos religiones, entre las que se distribuyen los millones, los muchos millones de seres que de la Mandchuria al Tonkin muestran sus ojos oblicuos y sus trenzas untadas de grasa: el "budhismo," religión venida á China de la India, bastante transformada, y cuya moral y cuyos ritos tienen tan extraños puntos de contacto con el cristianismo, y el "taoismo," politeísmo profundamente místico, supersticioso, minuciosamente organizado, y que es una degeneración de la doctrina pura y noble de Lao-Tsen. Sobre estas dos sectas que cuentan sus adeptos por muchas decenas de millones está, como en el imperio romano, con cuya decadencia bizantina tiene la actual China extraordinaria semejanza, la religión oficial, á la que todo chino debe someterse si es chino, á la que no tenía el padre Ricci inconveniente en someterse en apariencia; esta religión no consiste en una fe, sino en un rito, como la religión de Augusto y el Imperio; budhista ó taoista el chino, debe creer oficialmente, ó mejor dicho, debe rendir culto al Cielo, á la Tierra, á los astros, á las montañas, á los ríos, á los antepasados imperiales y á algunos grandes hombres, entre quienes descuella Kong-fu-Tsen (Confucio).

De la doctrina de Confucio se asió el padre Ricci para publicar su primer libro religioso y su deísmo era igual al del gran filósofo, mediante unas cuantas explicaciones; los chinos letrados y el pueblo no tenían inconveniente en asistir á las ceremonias de aquellos padres tan parecidos á los bouros budhistas y el cristianismo progresó hasta el grado de que en principios del siglo XVII una emperatriz se bautizó é hizo bautizar á su hijo. Pero, por un lado, el profundo recelo de los mandarines, que de cuando en cuando determinaba sangrientas y crueles persecuciones, y por otra las intransigencias de la curia romana, que obligaron al catolicismo chino á desvestirse de la dalmática budhista y á quitar á Jesucristo el parecido con el gran Confucio, dieron al traste con la obra de los jesuitas, que recibió con la extinción de la Compañía en el siglo pasado, el golpe de gracia. Ahora el catolicismo que en China se predica es muy puro, pero hace poquísimos adeptos y no sirve sino para mantener vivo, aunque latente el furor fanático de las multitudes y causar de tiempo en tiempo brutales explosiones, como ésta que ha cerrado su preámbulo con la espantosa tragedia de las legaciones.

~*~

Os conté hace pocos días cómo, bajo los auspicios de Inglaterra, había intentado realizarse á todo vapor en Peking un plan de reformas, que suprimía millares de empleados de virreyes abajo y que exigiendo á los letrados (sabido es que en China los empleos se dan mediante un examen) exámenes no literarios y casuísticos, sino, sobre todo, científicos, hería en el corazón al mandarinato. Pues entonces fué cuando comenzó el incendio que hoy devora el Norte de China y cunde ya por el Centro y el Sur; la reacción acaudillada por la Emperatriz que redujo á la absoluta impotencia moral al emperador, al grado de reducirlo á una hipótesis, pues no es evidente que viva todavía, es el principio del movimiento anti-extranjero actual, que probablemente, y así suele suceder, provocó la terrible Si-tay-hen y seguramente ya no se puede contener.

Tales ó cuales indicios ansiosamente extraídos de las comunicaciones que indirectamente reciben de Peking, los plenipotenciarios chinos mantienen la esperanza de algunos gobiernos respecto de la suerte de la colonia europeo-americana en la capital del Imperio. Yo la creo vana, haciendo votos por equivocarme; el silencio absoluto de los infelices, que ya el 24 de Junio, según el telegrama patético del Director General de Aduanas, Sir Robert Hart, estaban en una situación desesperada, habla muy alto y muy lúgubramente; jamás ha habido tanta elocuencia en el mutismo. Las reticencias calculadas de Li-Hong-Chang, á punto de embarcarse en Hong-Kong para Che-Foo y Peking, llamado por la Emperatriz, cuyo suicidio, según esto, ha resultado falso, todo confirma la verdad del horripilante suceso. Hasta los inverosímiles detalles avanzados por los virreyes chinos, como explicaciones ó atenuaciones previas del crimen, sobre los desmanes de las guardias de las legaciones, comprueban el hecho.

Tengo para mí que cuando el movimiento "boxer," fomentado por la Emperatriz, llegó á obtener la entrada al Ministerio del príncipe Tuan y la radicación en Peking del foco de la revuelta y llegaron los destacamentos á las legaciones, la expulsión de los extranjeros quedó determinada; el "North-China-Herald," vaticinaba todo esto desde que en Noviembre del año pasado la secta secreta de los "boxers" salió á la calle, empuñó su bandera, amenazó á los empleados de los ferrocarriles y mató á los chinos cristianos por centenares. Los misioneros que huían despavoridos acá y allá, anunciaban el "tifón" que se preparaba en el Norte; nadie hizo caso. El asesinato del infortunado De Ketteler, el incendio del Tsong-li-yamen por los soldados alemanes, justamente furiosos, fué la señal del ataque, la toma de Takú unió las tropas regulares armadas y enseñadas por los alemanes, á las turbas exasperadas; lo demás nos lo dirá en un porvenir, no muy lejano, la prensa del mundo entre renglones negros.

¿Y lo demás? Sobre lo demás, mis buenos lectores, aventuraré próximamente algunas profecías; procuraré que de antemano los sucesos garanticen su exactitud y veré qué trazas me doy para hacerlos creer que habíá predicho todo lo que vaya aconteciendo. Cuéntase de un orador mexicano, que al corregir las pruebas de sus discursos parlamentarios, que se publicaban en el "Diario de los Debates," cinco ó seis meses después de pronunciados, tenía cuidado de hacer ciertas rectificaciones, que resultaban exactísimos vaticinios de acontecimientos verificados entre la fecha del discurso y la de la corrección; veré si puedo hacer lo mismo; puede que algo de esto hayan hecho también Jeremías y Baruc.

Justo Sierra.

EL PALACIO DE LA MUJER.

~*~

En un ángulo del Campo de Marte, cerca del pilar S. O. de la Torre Eiffel, se eleva, blanco como la pureza, armonioso como la hermosura, sencillo como el candor "El Palacio de la Mujer."

¡El Palacio de la Mujer! En esta incomparable exposición la mujer tiene, no uno, sino cientos de alcázares! A cada paso se ostentan pabellones, construcciones, templos á veces que le están consagrados, que le son exclusivos, en los que reina como soberana, en los que es incensada como diosa.

El palacio del vestido le está exclusivamente destinado, y en su honor ondean las telas, despliegan su tul las gasas, ondean los encajes y brillan los bordados. En la galería de las joyas chispean en su honor todas las gemas y se irisan todas las pedrerías; en el Palacio del Baile es ella la hada, la "Willy" mágica admirada y codiciada; en los teatros de la Rue de París son las divas las que triunfan y á quienes se glorifica en apoteosis magníficas; en las galerías de pinturas son sus formas seductoras las que se deifican, y en las exhibiciones fotográficas se ostentan los correctos

perfiles, las blondas cabelleras, los talles de avispa y las olímpicas actitudes femeninas.

Toda la exposición es un alcázar de la mujer. Cuando gira el dinamo es para destellar luz austral sobre sus encantos; si el telar va y viene, incansable, lanzando entre los hilos de la trama la lanzadera, rápida como el dardo, es para tejer telas vistosas con que ataviarla; gira vertiginoso el huso é hila para ella; para ella se enciende el fogón de la caldera; silba el vapor, ruge la turbina, desliza la banda de transmisión. La actividad infatigable de que es síntesis la Exposición, la ha desplegado el hombre, principalmente en pro de la mujer, y como un sultán oriental, si la ha privado de libertades, de prerrogativas y derechos, si la ha hecho sierva, en cambio le ha cincelado alhambbras, en las que murmuran fuentes, se exhalan perfumes, cintilan joyeles, ondean tapices y cantan ángeles.

No obstante, el "Palacio de la Mujer" no resulta redundante, ni superfluo, y á mi juicio llena una misión profundamente humanitaria y filosófica.

Si toda la Exposición es un himno á la belleza, el "Palacio de la Mujer" es una oda al trabajo, á la inteligencia, á la virtud femeninas. La mujer civilizada aspira á ser bella, así lo hemos querido los hombres; pero aspira también á ser útil, á colaborar al progreso común, á dar su nota armónica en la colaboración universal, á dejar un nombre inscrito en los anales de la ciencia, del arte, del trabajo, en fin.

Es este nobilísimo y novísimo aspecto de la mujer el que el Palacio demuestra y ostenta. La mujer tiene funciones augustas y exclusivas, la maternidad ante todo; en el palacio se ostentan en gráficas expresivas y estimulantes la fecundidad comparativa de todas las mujeres del mundo, y ruborosas é impregnadas de convicción las parisenses desfilan arrepentidas ante la fecundidad de las madres inglesas y alemanas.

Viene después la supervivencia de los hijos, de la que es responsable la asistencia materna, y estadísticas instructivas demuestran qué madres saben mejor asistir y conservar su prole. El trabajo doméstico está representado por esas primorosas y exquisitas labores en que la mujer ocupa sus ocios, que sirven de derivativo á sus aspiraciones confirmadas y á su energía limitada; labores de gusto y de lujo que atavian al niño y embellecen el hogar y acrecientan el confort y la elegancia aún de los hogares más humildes. Bordados, deshilados, tejidos, todo tenue, todo delicado, todo vaporoso como el alma tierna y las manos afiladas que lo conciben y lo ejecutan.

De pronto, y al pasar de un salón al otro se ve á la mujer salir del hogar y poner el pie en la vida social; de un sólo vuelo se eleva á la concepción y al sentimiento del arte, á las disquisiciones y lucubraciones de la ciencia. Da gusto en las vastas biblioteca hojear los libros, los periódicos y los folletos, en todas lenguas en que la mujer da cuenta de sus pesquisas científicas y de sus ideales literarios. Los hay que tratan de matemáticas, de física, de geografía, de historia, de filosofía; los hay que cantan poemas, que cuentan novelas, que entonan epopeyas. La mujer, emancipada de la ignorancia aborda los graves problemas, presenta soluciones, acumula observaciones que más tarde serán la ciencia del porvenir.

Después de la Biblioteca, el Museo: una maravilla. Pintura, escultura, grabado, arquitectura, la galería contiene tesoros. Ni que hablar de las flores vivas y frescas de Magdalena Lemaire; de los animales palpitantes de Rosa Banheur; de los japanismos inmortales de Luisa Abhema. Estas son maestras y maestras de maestros. Lo que hay que admirar son los pasteles vigorosos y vivientes de Amelia Valentino, retratos que hablan, figuras que se desprenden del cuadro, como si dotadas de vida por el genio de la pintora, quisieran participar de la vida común; las acuarelas de Mademoiselle Durruthy, deslumbrantes de colorido; los óleos de Consuelvy de Aquileia Fould, millonarias que se hacen, á fuerza de talento, perdonar sus millones. Y luego Paulina Desbordes, Virginia Demont Bretón; Mad Huilhard, L. Bronardel, Ana Klumpfe y otras mil que esculpen y pintan con sinceridad, con maestría y con talento, y que en su femenina sencillez no han bebido la copa embriagadora ni el filtro mortal del modernismo.

Por último; el Teatro. En el elegante salón

al fondo se levanta un escenario. Autores, compositores, decoradores, todos son mujeres. Se representa primero una chispeante parodia de Frégoli, llamada Fregolili, ideada por una mujer. Fregolili pasma a su público; nada más rápido, más completo, más perfecto que sus transformaciones. Canta como Adelina Patti; ejecuta en el violín como Sarasate, baila como Rosa Mauri ó la Zambelli, declama como Sarah Bernhart. Aquello es inaudito, Frégoli, el creador del género, resulta un infeliz; su empresario, espantado, prevé su próxima ruina, el público silba á Frégoli azorado y á su empresario aterrado. Al final todo se aclara; no hay tal Fregolili, sino una brillante pléyade de artistas de sociedad, que el público ha tomado por una sola persona. Frégoli recobra el color, su empresario la calma, y el público ríe á mandíbula batiente del chasco espiritual que le han dado.

Después, escenas del Trianon; María Antonieta, la princesa de Lamballe, Mad de Palignac, toda la lira que la Revolución hará después astillas. Poesías de la época, sonatas de Gluck al

clavicordio, minuetos deliciosos; una reconstrucción magistral.

Por último, proyecciones de linterna mágica. Son dos poemas de Jenny Thenard, recitados por una artista mundana. El primero canta el amor de dos campesinos y describe su paseo por el bosque. A medida de la narración, las proyecciones pintan el bosque al obscurecer; la barquilla en que los amantes se deslizan por el lago; una voz angélica entona misteriosos cantos acompañada por el órgano. Cae la tarde; surge la luna rielando su claridad en el lago; canta el ruiseñor, murmura la selva; los amantes sueñan. Poco á poco amanece, vagos sonrosados de aurora coloran el horizonte; en el cielo se tiñen de púrpura las blancas nubes aborregadas, surge el astro rey y estalla en el órgano un himno triunfal al sol y al amor.

El otro poema es místico. El pescador, al amanecer prepara sus redes, iza su vela y se hace á la mar. Navega tranquilo en un mar de zafiro que ningún viento riza, ni ninguna oleada agita. De repente, el cielo se encapota, el viento zumba y

se desencadena la tempestad. El oleaje furioso sacude la barca, el huracán despedaza el velamen, el rayo desgaja el mástil.

Roto el timón, la barquilla á merced del viento y de la mar; el marino invoca á la madona y le implora piedad, no para él, sino para su mujer y sus hijos. En medio de la tempestad la madona surge en los aires entre el mar agitado y la nube destructora. La tempestad se calma, como por encanto y guiada por la madona, la barca vuelve al puerto y el marino al hogar.

Poesía, música, ilusiones de óptica y de acústica, todo es sorprendente y forma un espectáculo incomparable.

Tal es el "Palacio de la Mujer" al que bien quisiera traer, para estimularlas, consolarlas y reconfortarlas, á todas mis compatriotas.

J. M. Torres

LA EXPOSICION DE PARIS.

Fiesta en el Palacio Bourbon

A propósito de la Exposición, M. Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados de la República Francesa, dió hace pocos días una fiesta muy brillante en el Palacio Borbón.

El expresado Presidente de la Cámara, había hecho edificar expresamente en los jardines de la "quai d'Orsay" una vasta sala del teatro, donde asistieron á la representación de una obrita patriótica, titulada "Toda la Francia," debida á la colaboración de los SS. Sardou, Sully-Prudhomme, Bornier, Heredia, todos de la Academia

Francesa, y de los compositores Reyer, Massenet, Saint-Saens, Paladilhe, Dubois, Lenepveu, de la Academia de Bellas Artes, el Presidente M. Loubet, acompañado de su esposa, los miembros del Cuerpo Diplomático y numerosos invitados.

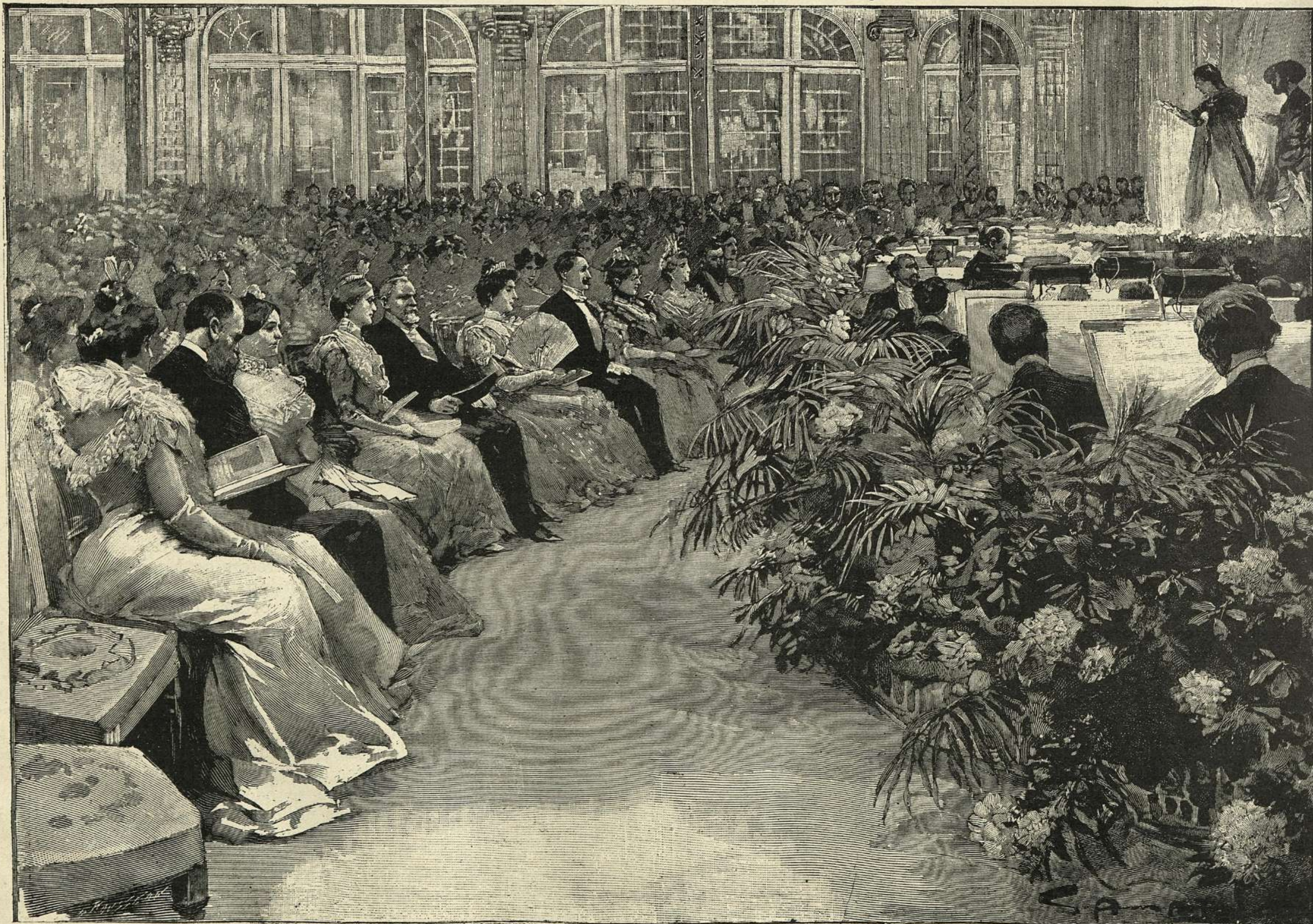
Imposible sería describir lo radiante y entusiasta de tal fiesta, toda hecha de patriotismo, en que hasta los extranjeros sentían pasar por sus cabezas el aura de culto arrebatador que aquel pueblo tributa á su patria.

Al fin del espectáculo, la célebre Mlle. Delna, empuñando una bandera francesa, cantó la marselesa, poniendo en ella toda su alma y todo su fuego, acompañada por los coros del Conservatorio.

El Pabellón de Hungría.

Nuestros compañeros de redacción que actualmente están en París, al enviarnos la fotografía del Pabellón de Hungría, que figura en la gran Exposición y que reproducimos en nuestro grabado, nos dicen que sin vacilar puede afirmarse que es de lo más bello que se haya imaginado, tanto por su delicada arquitectura, como por la combinación de colores y magnificencia de los detalles y decorado.

Nuestros lectores podrán convencerse de la verdad de este juicio, viendo atentamente el grabado que dá una idea de esta obra de arte.

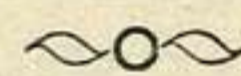


LA FIESTA DEL PALACIO BOURBON.—Durante la representación de "Toute la France."



LA FIESTA DEL PALACIO DE ECURBON - Mlle. Deina cantando la Marsellesa.

El Monumento al Sargento Blandan

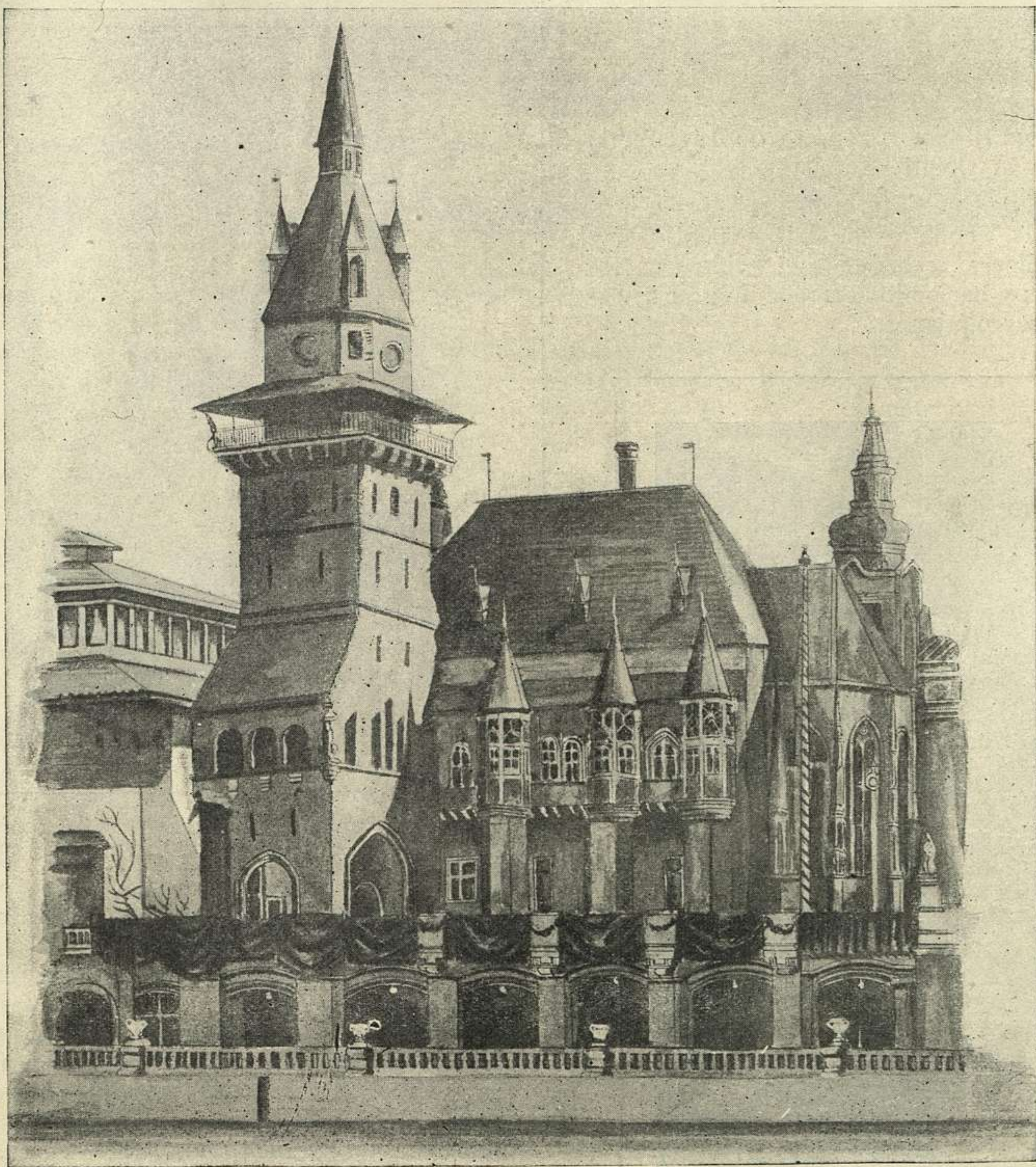


Ultimamente ha tenido lugar en Lyon la solemne inauguración del monumento erigido al sargento Blandan, glorioso hijo de esta villa francesa. En 1842, Blandan era sub-oficial del 26 de línea. A la cabeza de veinte hombres, llevaba la correspondencia entre Bouffarik y Blidah, cuando fué asaltado cerca de Berri-Mend, por trescientos árabes. "Rendirnos, jamás!" dijo y or-



ganizó una vigorosa resistencia. Pero bien pronto cayó herido por tres balas, gritando: "Valor, amigos, defendéos hasta la muerte!" Cuando llegó el socorro, diecisiete de estos valientes estaban fuera de combate.

El monumento glorifica la memoria de Blandan, y al mismo tiempo, la de sus compañeros, cuyos nombres están escritos al lado del suyo.

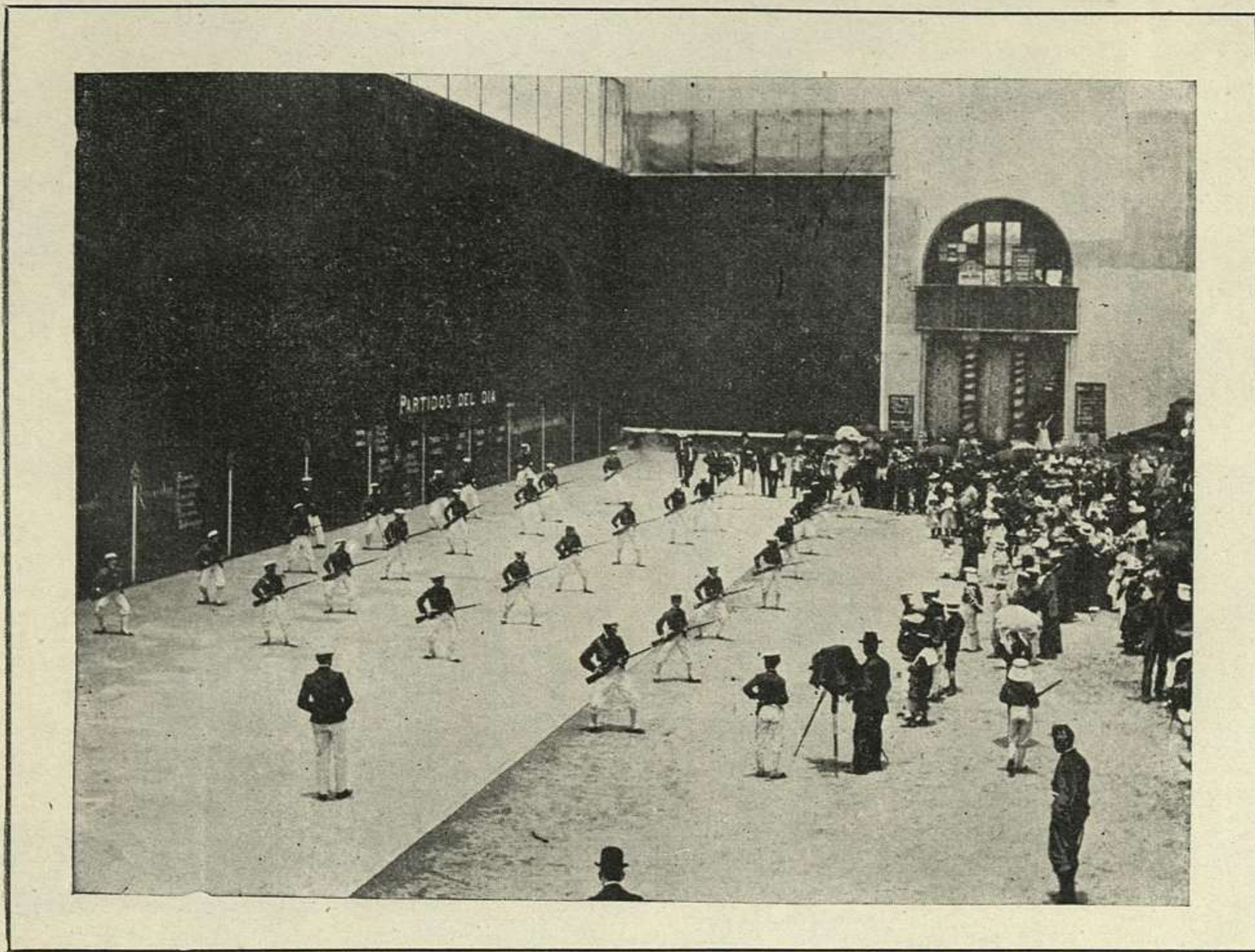


EL PABELLON DE HUNGRIA.

EL 14 DE JULIO EN MÉXICO.

La Colonia Francesa de México, ese grupo respetable de extranjeros industriuosos, llenos de una actividad febril, amantes del progreso, celebraron con inusitado júbilo, su fiesta patria, el aniversa-

Los niños demostraron una buena instrucción militar, conocimiento de los toques y voces de mando y agilidad prodigiosa. Sus



Maniobras de los alumnos del Liceo Francés.



Niñas vendedoras ambulantes.

rio de un hecho glorioso y de un gran triunfo.

Los franceses saben divertirse é imprimen á sus fiestas su propio carácter expansivo y bullicioso. Por esto es que en todos los años, el 14 de Julio es esperado con entusiasmo.

Los últimos festejos alcanzaron el más brillante éxito, á pesar del mal tiempo.

El Comité Directivo, bajo la presidencia de un excelente amigo de México, Mr. Hipólito Chambón, organizó un programa lleno de atractivos, no sólo para las familias de la Colonia, sino para todas las de nuestra sociedad.

Puede decirse que las fiestas se dividieron en tres partes: torneos y kermesse, en el Frontón "Fiesta Alegre," baile en el Teatro Nacional, y fiesta campestre en el Tívoli Veneciano de Popotla.

En el Frontón, hubo, por la mañana, un partido de pelota, una quiniela, ejercicios militares y de ciclismo por los alumnos del Liceo Francés, quienes se presentaron vestidos con bonitos uniformes, consistentes en pantalón blanco bombacho, polaina, chaquetín azul obscuro y gorrilla blanca con visera.

ejercicios principales consistieron en marchas, cambios de flancos y manejo de del fusil.

En ciclismo están igualmente muy adelantados y lo demostraron así en sus carreras hacia atrás y en otras evoluciones difíciles.

Se concedieron medallas de oro, á los pelotaris que ganaron el partido, Odriozola y Chiquito de Tolosa, y objetos artísticos á los alumnos del Liceo, que se hicieron notables en los ejercicios militares y en las carreras de bicicletas.

Las dos series de palcos se veían engalanadas con cortinajes que llevaban enlazados los colores franceses y mexicanos.

En el palco de honor, presenciaron la fiesta, el nuevo Encargado de Negocios de Francia, Mr. Bouvard Pouqueville, el Ministro de Inglaterra, Mr. Dering, y el Comité Patriótico.

Durante la "matinee," un grupo selecto de hermosas señoritas, vendían confetti, serpentinas, y ramilletes de flores, recorriendo el edificio en todas direcciones y haciendo derroche de gracia, para conquistar parroquianos.

Por la tarde se vió mucho más concurrido el Frontón.

La kermesse duró cinco horas, habiéndose colocado puestos diferentes en el espacio libre de la "cancha," siendo los más notables tres Tómbalas, una Rueta, el de confetti, el juego de cuchillos y el gracioso que llaman los franceses "Degollación de Inocentes."



Aspecto que presentaba el Frontón.



Vendedora de flores.

Lucía por todas partes el confetti en apretados giros de colores, formando en el pavimento una espesa alfombra.

Los palcos estuvieron ocupados por distinguidas familias.

A partir de las seis de la tarde, se bailó alegremente, á los acordes de una buena orquesta que alternaba, con la excelente banda militar del cuerpo de Artillería.

Tres ó cuatro veces fué tocada la Marsellesa, despertando en los hijos de Francia, un verdadero frenesí.

La fiesta se prolongó hasta el obscurecer. En la noche el Teatro Nacional resplandecía por

su hermosísimo decorado y la profusión de focos eléctricos.

Cortinillas de raso de color lila, cubrían los antepechos de los palcos, en cuyas columnas de hierro, revestidas de guías de flores artificiales, se colocaron lunas venecianas adornadas en su parte superior por magníficas guirnaldas.

El resto del decorado, de un efecto precioso, lo componían juncos y estrellas florales.

El pavimento del salón se arregló de tal manera, que pudo hallarse al nivel del escenario, en cuyo

fondo se construyó una plataforma para la numerosa orquesta.

A las diez de la noche comenzó el baile en medio de la más franca alegría.

Las damas lucían hermosos trajes escotados y los caballeros el irreprochable frac.

Las plateas y palcos primeros, fueron tomados por las principales familias de nuestra buena sociedad.

En el palco de honor presenciaron la fiesta el señor Ministro de Relaciones Exteriores, que concurrió en nombre del Primer Magistrado de la Re-

pública, el Ministro de Justicia, los Encargados de Negocios de Francia, Bélgica, y del Japón, los Secretarios de la Embajada de los Estados Unidos, y otras distinguidas personalidades.

Mucho tiempo hacía que no se registraba un baile tan elegante como el de la noche del 14.

Las fiestas se prolongaron un día más. El "picnic" del Tivoli Veneciano de Popotla, no estuvo tan concurrido en vista del mal tiempo.

En resumen, los festejos de la Colonia Francesa, resultaron con todo el lucimiento que se esperaba la comisión organizadora.

En memoria de Juárez.

La manifestación patriótica en memoria de Juárez, revistió gran solemnidad.

En procesión cívica desfilaron por las calles céntricas, para dirigirse al Panteón de San Fernando, más de cinco mil personas, llevando coronas de

en que la agresión brutal é inaudita de los derechos internacionales, llamada propaganda imperial, parecía haberse enseñoreado de la extensión de la República; pero aquello no fué más que una ilusión de la fuerza; la patria existía. Estaba se-

Explicó cuáles han sido las consecuencias de aquella noble actitud asumida por los partidarios de la idea republicana, y terminó su discurso con un brillante apóstrofe al pueblo mexicano, que año por año sabe rendir un tributo de homenaje sincero y justificado, al ilustre hijo de Oaxaca, acudiendo en masa á visitar su sepulcro y á depositar las ofrendas de una gratitud sin límites.

Grandes aplausos acogieron las palabras del distinguido orador.

La banda de Zapadores tocó la marcha fúnebre de Chopín, y en seguida ocupó la tribuna el señor Lic. D. José María Gamboa, Subsecretario de Relaciones, quien recitó el manífico soneto que á continuación reproducimos:

En la lid fratricida el impotente
pide favor á extraño poderoso,
que rapaz aborrece y vanidoso
de Colón al inmenso continente.

Tú encarnabas de un pueblo el evidente
derecho de vivir libre y glorioso,
y supiste frustrar el pavoroso
morir de una nación independiente.

Contigo el guerrillero audaz se esfuerza,
porque la LEY, la PATRIA son un hecho,
que el vigor de tu afán no hay quien lo tuerza;
y por lo grande estás contra lo estrecho:
Napoleón, el derecho de la fuerza
Y tú, Juárez, la fuerza del derecho.

El tercer número del programa fué cubierto por el joven Agustín Hernández Mejía, quien á nombre de la juventud estudiosa oaxaqueña, pronunció una alocución.

La ceremonia oficial terminó con la composición poética del joven D. Manuel Mateos Cejudo, cuyas estrofas arrancaron aplausos. El joven Mateos tenía la representación de la Escuela Nacional de Comercio.

La manifestación terminó con el depósito de las numerosísimas ofrendas, entre las cuales se hicieron notar las coronas de porcelana de las diferentes Colonias Extranjeras.

Los miembros del partido liberal, cumplieron, pues, con un sagrado deber, honrando la memoria de un hombre que fué la encarnación del derecho, el ejemplo del más acendrado patriotismo, la representación más noble de la República y el defensor más ardiente de su libertad.



Plataforma de honor.

flores, algunas de magnífica confección, verdaderas obras artísticas.

En el costado oriente del jardín de Guerrero, se levantó la tribuna de honor, en la que tomaron asiento los descendientes del Benemérito, las numerosas comisiones, delegados de los Gobiernos de los Estados y Zonas Militares, y distinguidos jefes del Ejército.

Concurrieron también los Secretarios de Estado, el Gobernador del Distrito y el Ayuntamiento.

A nombre del Primer Magistrado de la República, presidió la ceremonia el señor Ministro de Relaciones.

El señor Licenciado D. Félix Romero, como Presidente del Comité Patriótico Liberal, hizo uso de la palabra, enalteciendo la memoria del Benemérito Juárez. Entró en consideraciones sobre la labor política del gran ciudadano.

Habló de la bancarrota del clero y de sus partidarios, y de la firme actitud del gobierno republicano, al presentarse en el territorio del país las fuerzas francesas, amparadas por la protección napoleónica.

El orador tuvo frases de elogio, é hizo completa justicia á las prominentes figuras del partido liberal, que con Juárez al frente, salvaron las instituciones democráticas, haciendo caer por tierra el imperio de Maximiliano, y alejar toda esperanza en el partido de la reacción.

Hablando de la lucha titánica, en la época de la intervención francesa, se expresó así el orador: "En efecto, ciudadanos, hubo circunstancias

rena é impávida al lado de Juárez, en Paso del Norte; herida y bañada en sangre en los bosques, pero con el mosquete al hombro, al frente de los guerrilleros; en las ciudades, vivía encerrada, como en un santuario, en la conciencia de cada hombre de honor, y en las aldeas, en los calabozos, en el destierro y aún en el patíbulo, palpaba en el corazón de cada mexicano y en la última mirada de cada mártir.

"Pero sonó al fin la hora suprema en que la resistencia, el fuego, la sangre, el desbordamiento de todas las energías populares, trauciéndose en victorias, como Alamos y Mihuatlán, Ures y la Carbonera, San Jacinto y el 2 de Abril, San Lorenzo y Querétaro, vinieron á ofrecer eterno testimonio de no quedar en la grande extensión del país otro vestigio del gobierno imperial, que el ajusticiado del Cerro de las Campanas."

Tan brillantes períodos oratorios, fueron recibidos con estrepitosos aplausos.



Un grupo de rurales conduciendo una de las más hermosas coronas.

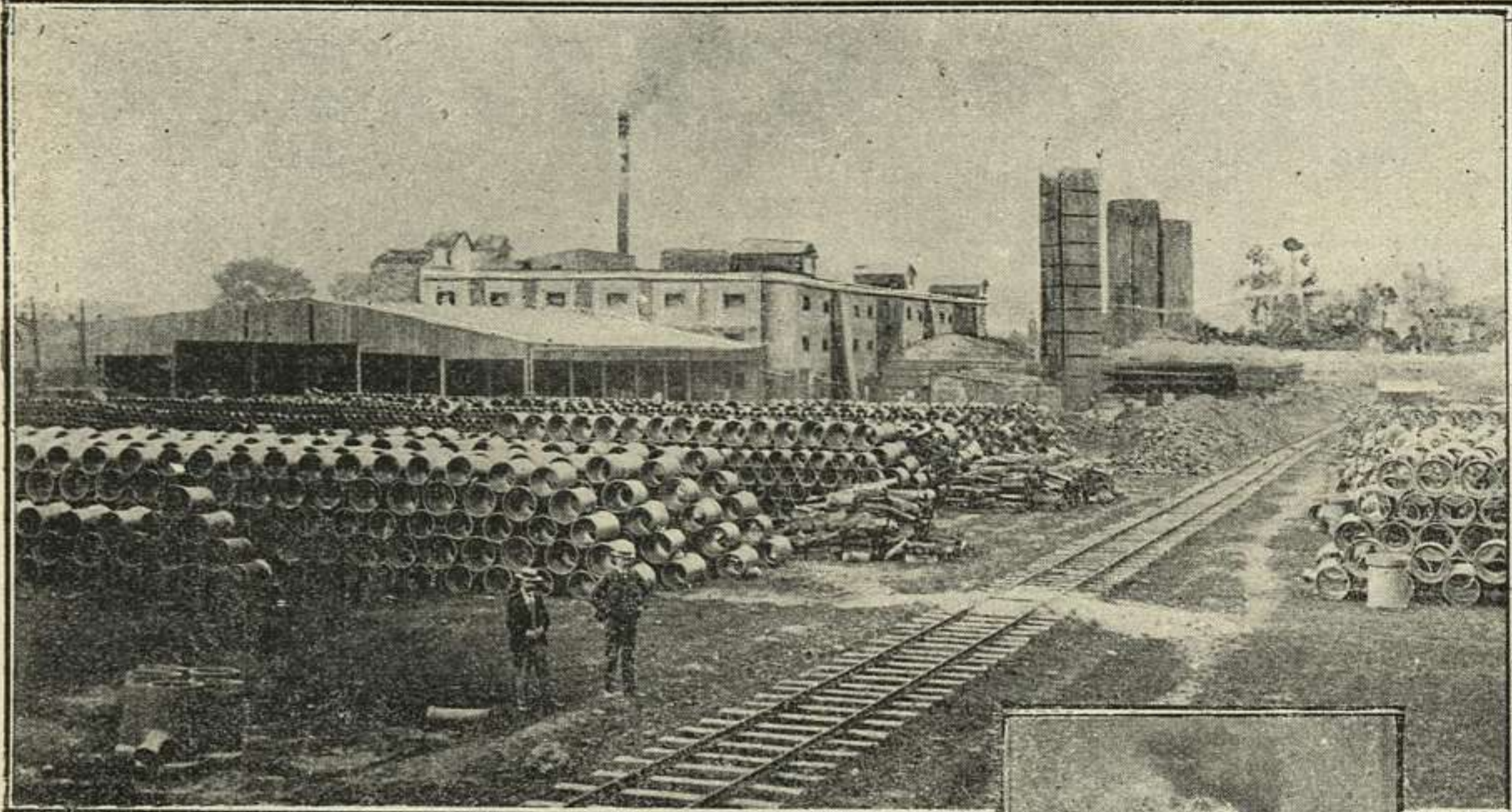
ROBERT W. LYLE
GERENTE GENERAL

S. F. FULLER
GERENTE RESIDENTE

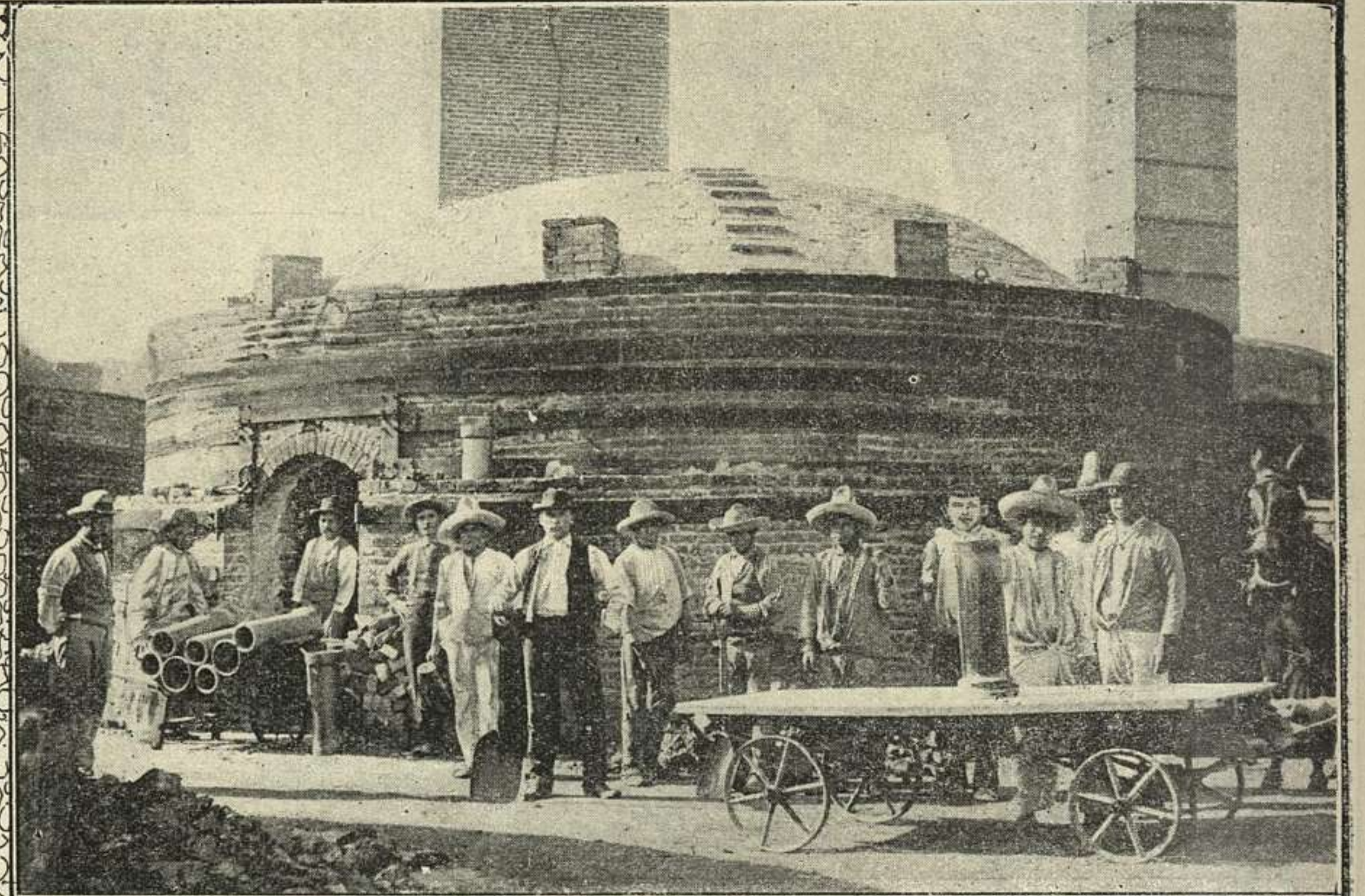
MEXICO INDUSTRIAL

LA COMPAÑIA MEXICANA

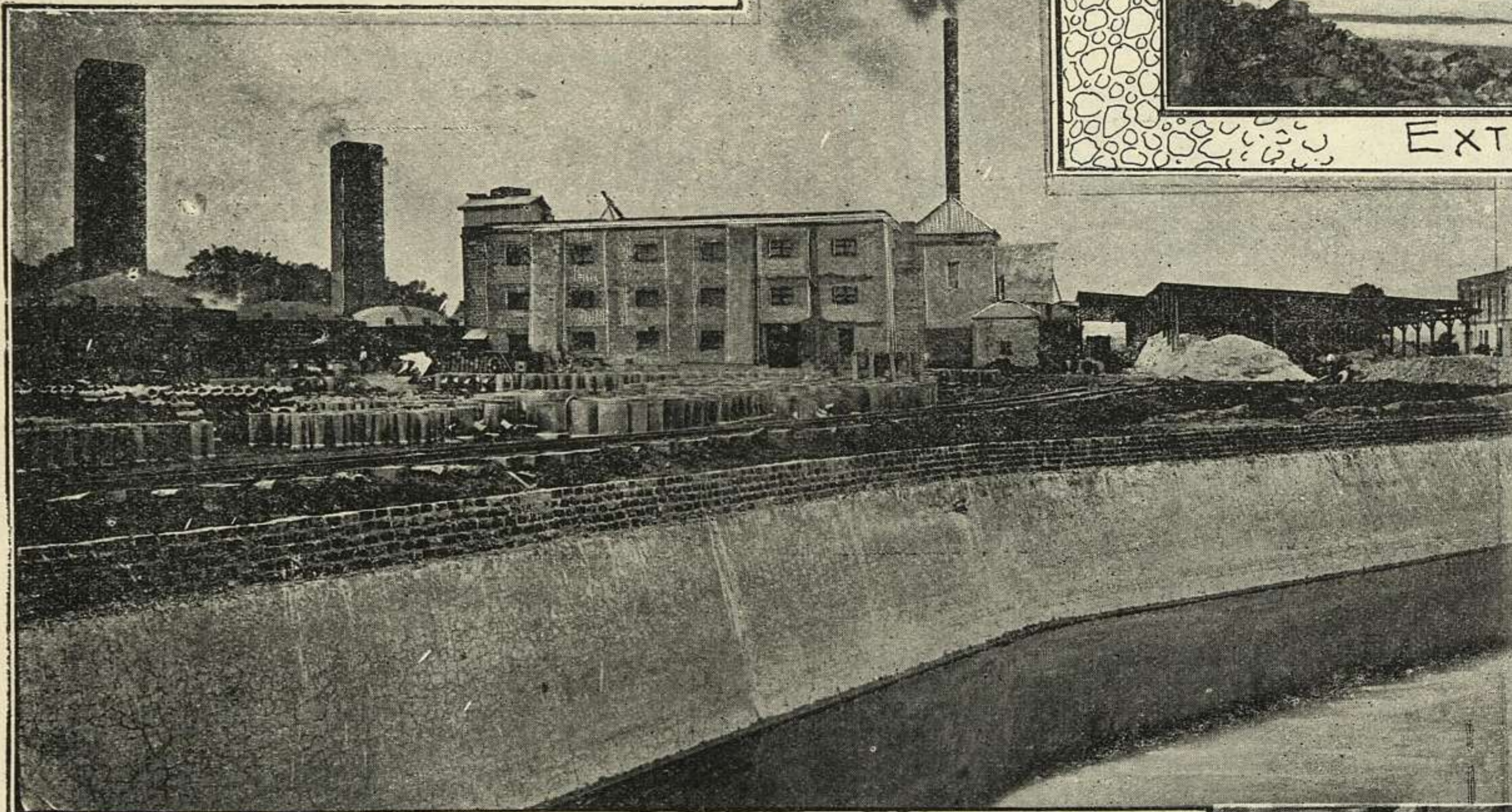
MANUFACTURERA DE BARRO

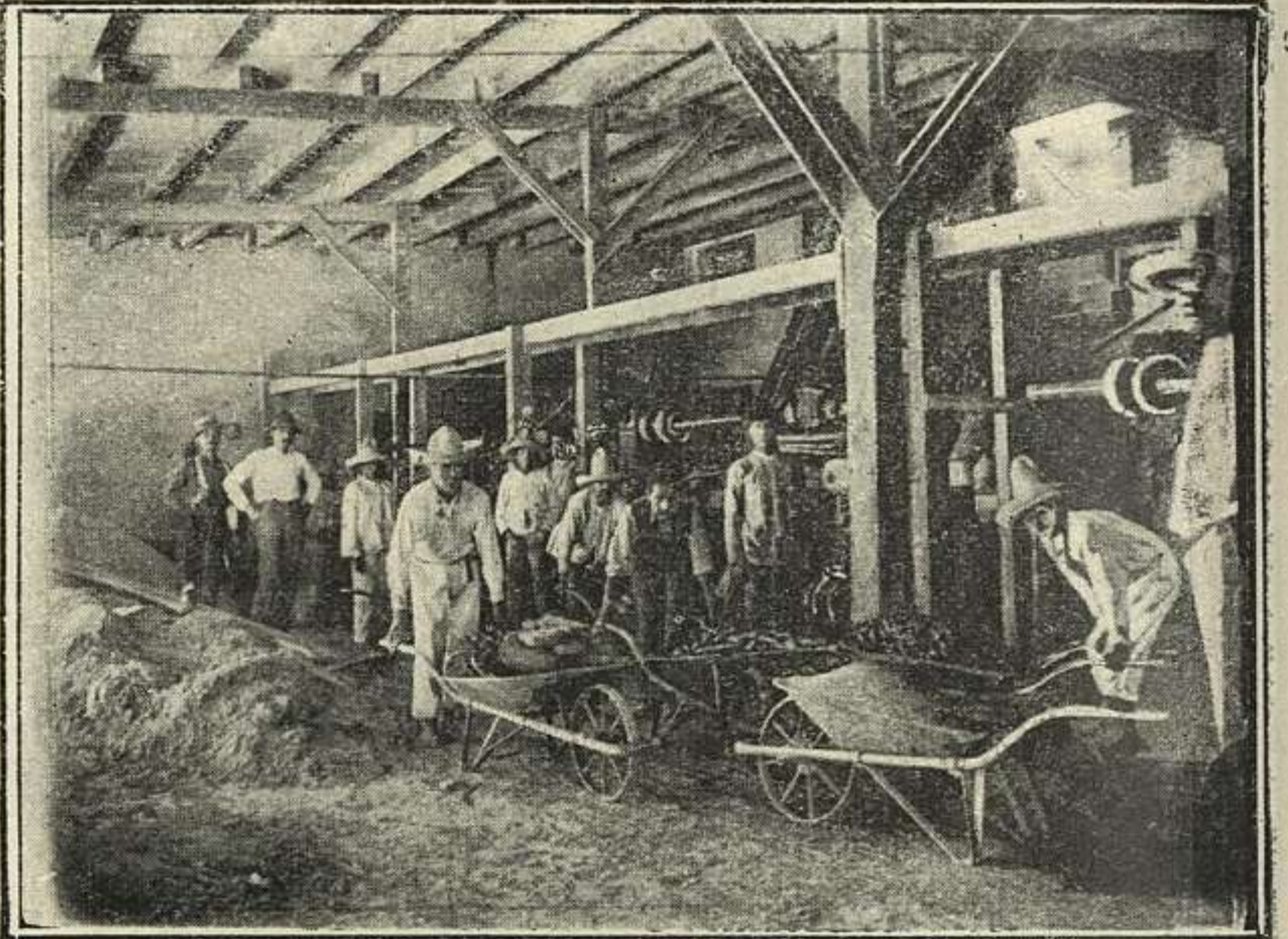
VISTA DE LA FABRICA FRENTE AL CAMINO DE CUERNAVACA



EXTERIOR DEL HORNO



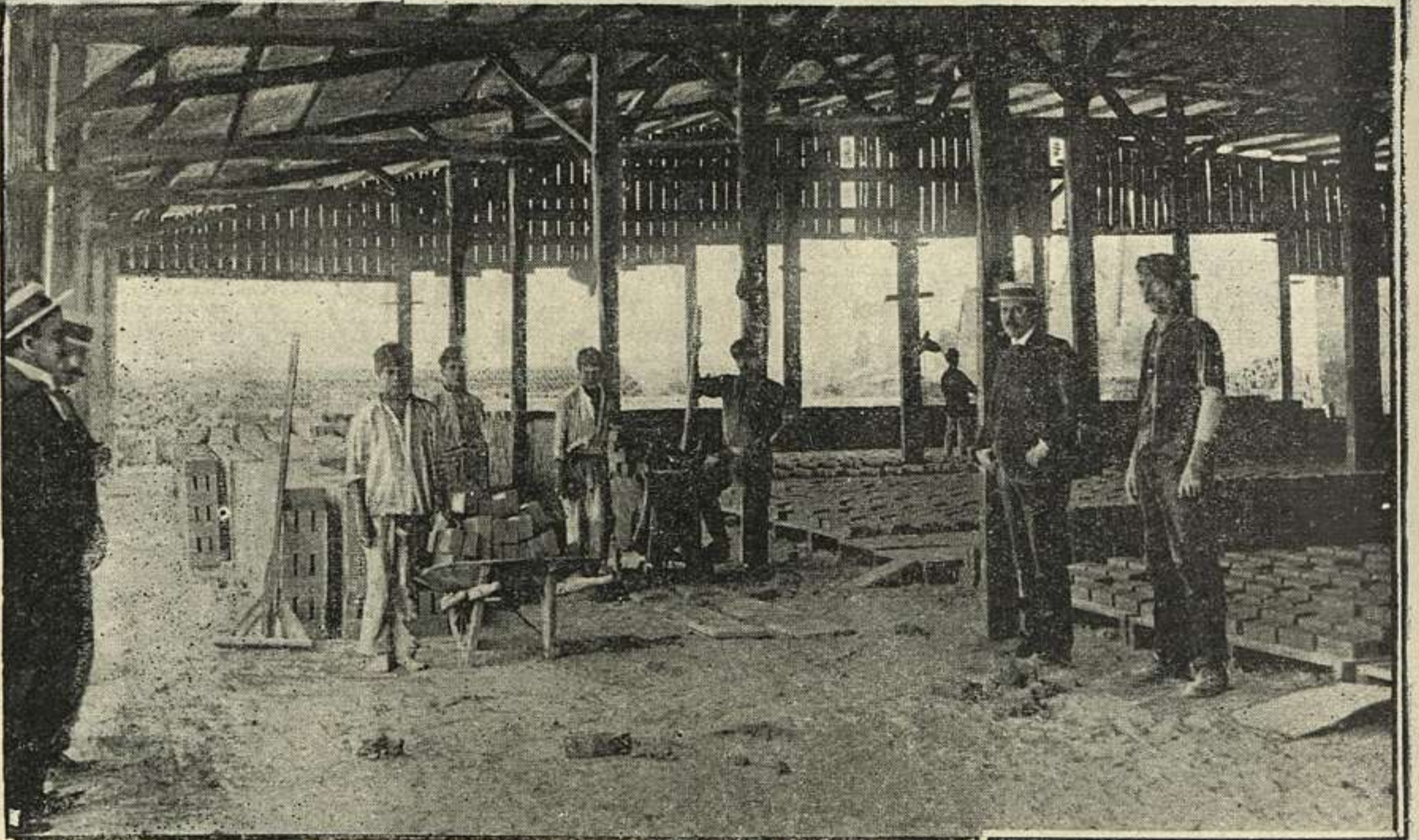
ASPECTO GENERAL



DEPARTAMENTO DE MOLINOS



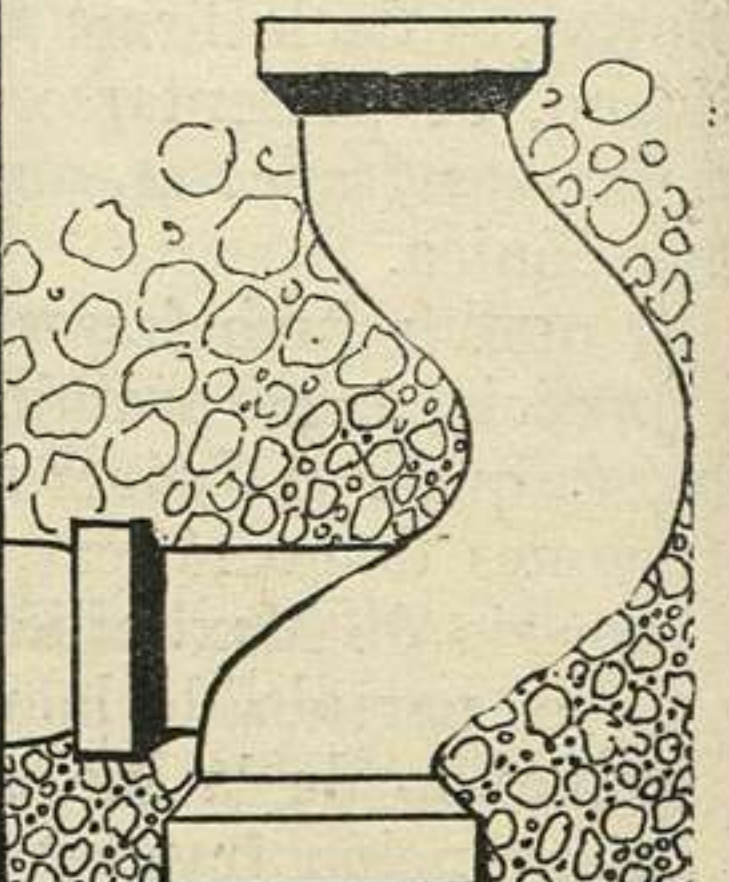
INTERIOR DEL HORNO

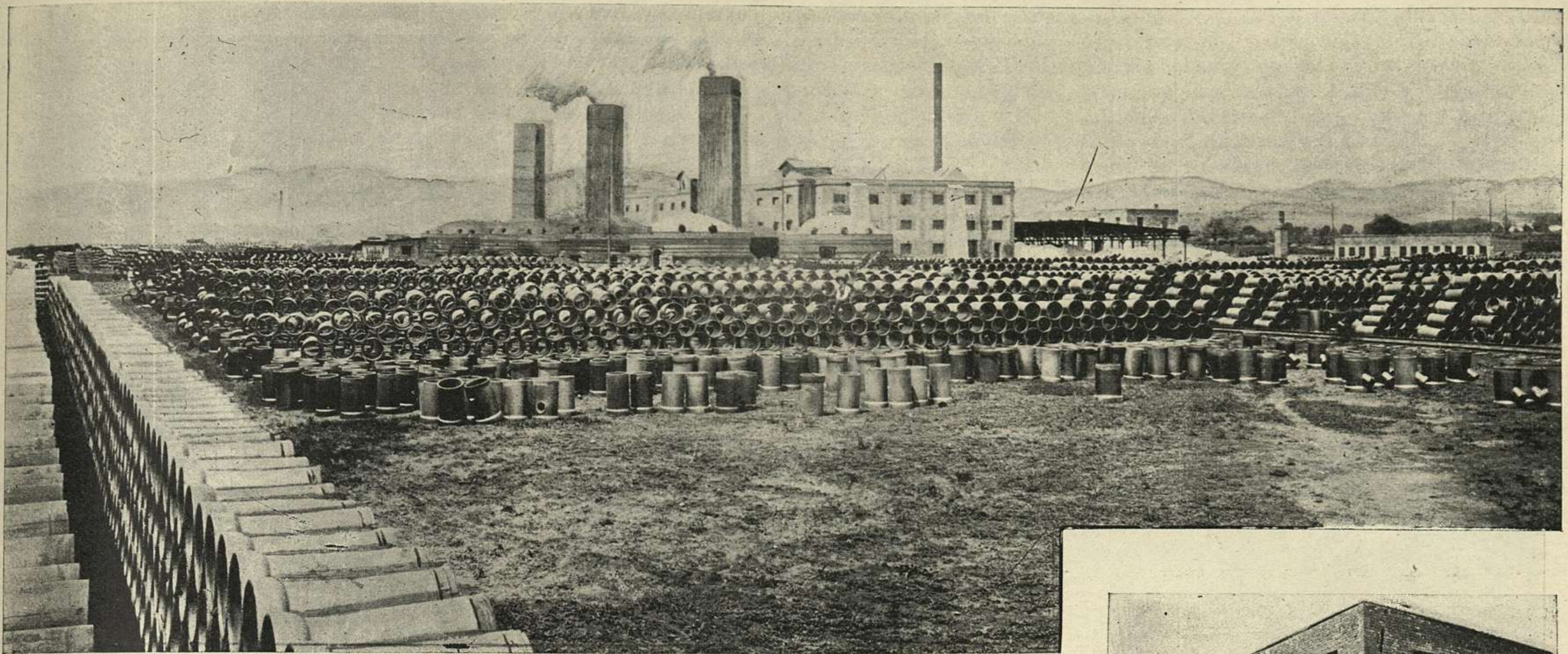


CARGANDO UN HORNO



FABRICACION DEL LADRILLO REFRACTARIO





Vista general de la Fábrica.

La fábrica con que cuenta la "Compañía Mexicana Manufacturera de Barro," establecida en la Colonia de Santa Julia, es, sino la primera, sí una de las más importantes negociaciones existentes en el Distrito Federal, y de ello hemos podido convencernos al visitar sus departamentos, con el fin de dar á conocer á nuestros lectores, en esta

sección del semanario, cuál es el grado de desarrollo que ha alcanzado la industria en México, en los últimos años transcurridos. Por sus fines, y el género de sus productos, la fábrica que nos ocupa y con cuyos grabados ilustramos estas páginas, es digna de la mayor atención, puesto que viene á proporcionarnos elementos preciosos para la resolución de dos grandes problemas: el drenaje de la ciudad, base del mejoramiento de la salubridad pública, y la irrigación de los extensísimos terrenos áridos, pero vírgenes, que existen en nuestro territorio y que obras relativamente sencillas pueden transformar en terrenos de rara fertilidad, que con sus productos aumentan las fuentes de la riqueza nacional.



Talleres.

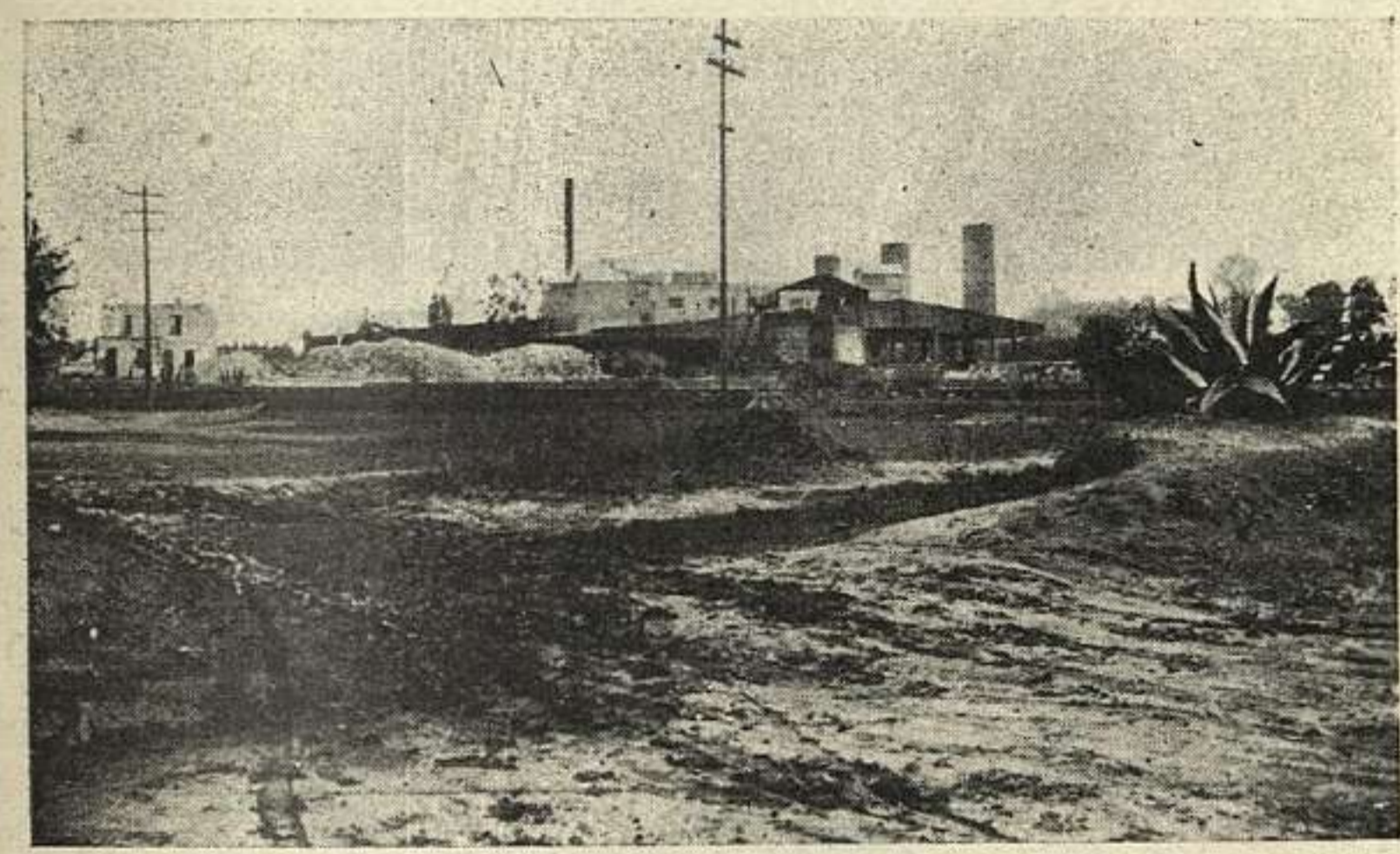
Pero antes de entrar en consideraciones, procuraremos describir á grandes rasgos lo que es esta fábrica y cómo se fundó: La Compañía, que es propietaria de la concesión que con determinadas franquicias otorgó nuestro Gobierno para la manufactura de barro cristalizado, se fundó el año de 1897, componiendo su consejo de administración los señores Presidente, R. C. Penfield, de Nueva York; Administrador General, R. W. Lyle, de Nueva York, y Gerente Director, S. F. Fuller, que actualmente reside en México.

bastante extensión, puesto que la fábrica consume 450 toneladas diariamente; depósito de materia prima: barro refractario y barro común, producto de todos los puntos inmediatos á México; departamento de calderas, la que funciona es de alta presión, tiene 250 caballos de fuerza y dá movimiento á un magnífico motor horizontal de doble émbolo, que á la vez hace funcionar á toda la complicada maquinaria de la fábrica.

El capital de la Compañía es de \$600,000 oro. La fábrica está construída en terrenos tan amplios, que además de ser suficientes para contener centenares de millares de tubos y ladrillos refractarios, se ven cruzados en distintas direcciones por escapes de ferrocarriles, que permiten que dentro de la misma fábrica se verifique la carga y descarga de los productos y de los materiales.

Esta consiste principalmente en los molinos que reducen á polvo muy sutil, todas las materias primas, la máquina que mezcla los componentes y los devuelve en forma de masilla húmeda, que asciende por escalas semejantes á los cubos de noria y las prensas que están colcadas en los departamentos altos; en éstas prensas se deposita la mezcla y moldes de grande peso dan forma en unos cuantos minutos á tubos de todos calibres y espesores, así como de distintas formas: "tes," dobles "tes," curvos ó rectos. Fabricado el tubo, se le deja secar en los departamentos

Los departamentos pueden clasificarse de la manera siguiente: depósitos de carbón de piedra de



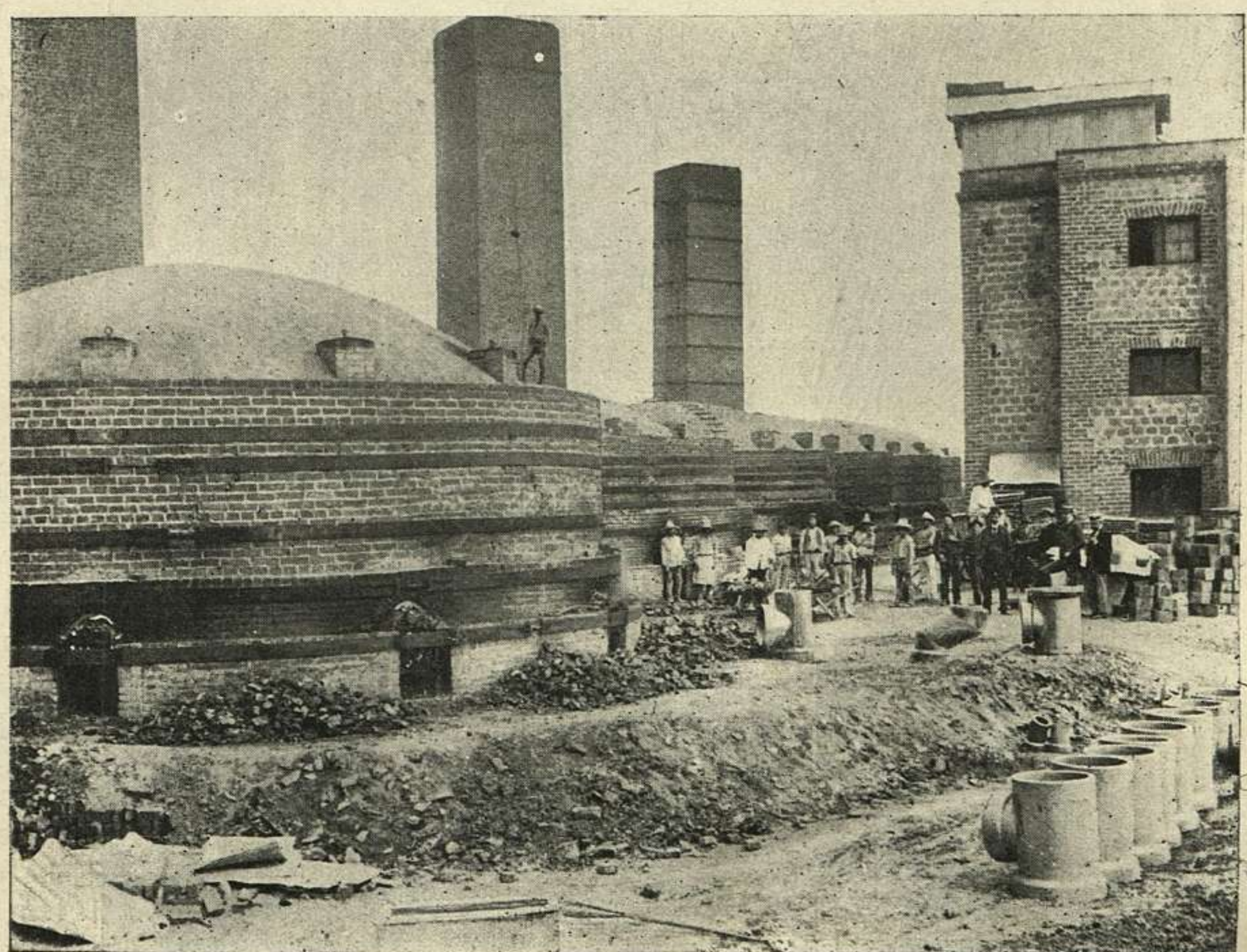
Depósitos de materia prima.

Depósitos de materia prima.

Depósitos de materia prima.



Puerta del horno.



Vista de los seis primeros hornos.

tañentos interiores de la fábrica, en los cuales hay una grande tubería, por donde constantemente circula una corriente de vapor, y una vez seco el producto pasa á los hornos de "cocido." Estos, en número de doce, son de colosales proporciones; en su interior tapizado enteramente de ladrillos refractarios, se apilan centenares de tubos que permanecen cinco días bajo la acción de un fuego activísimo. Los productos de la combustión se escapan por chimeneas colocadas cada una en el centro de cuatro hornos, y cuando la cocción está para terminar, se mezcla al fuego sal común, la cual, al combinarse con la sílice produce la más perfecta y utilizable vitrificación. Conviene fijarse

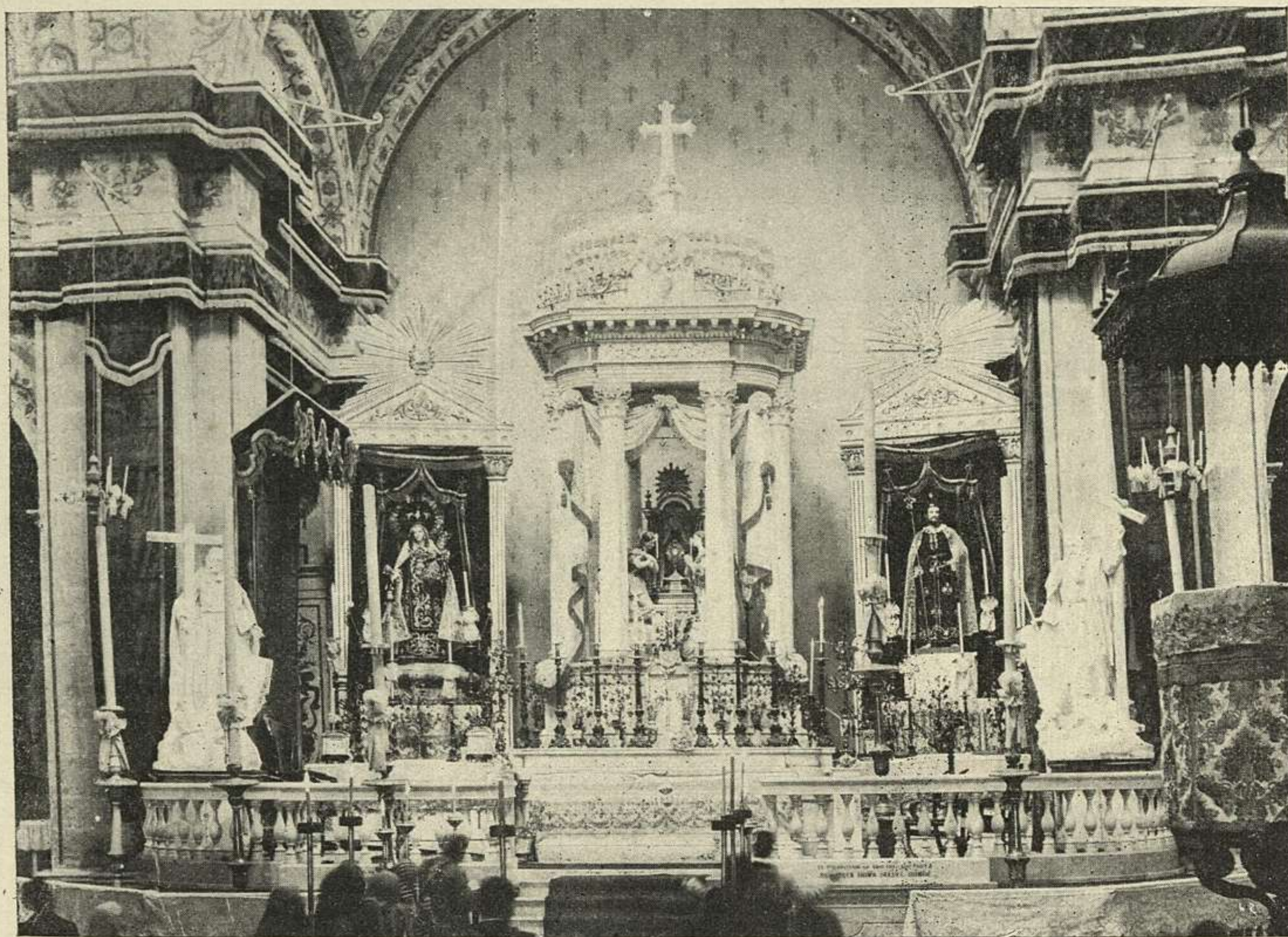
en esta forma de vidriado, pues en él no se usan sales de plomo como antiguamente, y esta circunstancia permite que la tubería producida por la "Compañía Manufacturera de Barro" pueda ser empleada aún en la conducción del agua potable.

La producción de la fábrica es actualmente de 25 kilómetros de tubos al mes, y en cuanto á su buena calidad, baste decir que antes de ser empleada en las obras del drenaje de la ciudad de México, se comprobó que su resistencia es tres ó cuatro veces mayor que la que ofrecen los mejores tubos importados de los Estados Unidos.

En cuanto á los ladrillos refractarios, que tanta aplicación tienen la ciencia y en la industria,

actualmente se fabrican á mano y se producen unos 5,000 por día.

Próximamente, la fábrica va á producir ladrillos de colores para las fachadas, lo cual aumentará su importancia, que es ya muy grande, si se tiene en cuenta, como decimos al principio, que los agricultores pueden, por medio de estas tuberías, fertilizar los terrenos improductivos, llevar agua en abundancia á donde falta, y los Ayuntamientos, con más ó menos esfuerzo, están en aptitudes de emprender obras de drenaje, que dejen garantizada la salubridad de los habitantes, aun en aquellas poblaciones, que hoy se encuentran más mal acondicionadas.



Altar inaugurado el 16 del actual.

EL TEMPLO DEL CARMEN.

De los templos modernos mejor ornamentados con que cuenta la capital, figura en primera línea el del Carmen, situado en uno de los ángulos de la plazuela de su nombre, algo retirado del centro.

Pocos días hace aún que se efectuaba en ese santuario una ceremonia imponente: la bendición é inauguración de magníficos altares de mármol blanco, labrados ricamente por artífices mexicanos, y costeados por particulares. El altar mayor, con el pavimento y la barandilla del Presbiterio, componen la obra más notable.

Se emplearon mármoles blancos de Italia y todos los altares importaron \$30,000.

A la ceremonia concurren el Arzobispo de México, dos obispos foráneos que vinieron expresos, y los principales miembros de los Cabildos Metropolitano y de Guadalupe y numerosas familias distinguidas.

El templo del Carmen ha sido restaurado varias veces. Los religiosos carmelitas lograron adquirir parte del terreno que ocupó su convento y ahí hicieron levantar la moderna iglesia que hoy se admira y que ha ido embelleciéndose poco á poco, hasta quedar convertida en rico santuario.

La cofradía y archi-cofradía del Carmen están formadas por fieles que gozan de excelente posición pecuniaria y éstos son los que han desembolsado fuertes sumas, para engrandecer el culto y embellecer su iglesia preferida.

La fachada, toda de cantería, es igualmente de estilo moderno.

Por ser de oportunidad, damos á conocer dos grabados, uno del exterior y otro del altar mayor del Carmen.

El Carmen es una de las iglesias más antiguas de México, el convento de los carmelitas era de los más famosos y al verse hoy reconstruido el templo, en una forma tan elegante como moderna, no se puede dejar de admirar la constancia de los devotos cofrades que han logrado llevar á cabo obra de tal magnitud y costo.



Fachada del Templo del Carmen

PRIMER AMOR

Señora, dijo el poeta, me preguntáis á qué edad empieza el amor; jamás comienza, porque ser enamorado, es la manera de ser del hombre, como ser negro ó tener la nariz aguileña; los que están destinados á ser enamorados, siempre lo han sido, y sobre este punto, como sobre los demás, Shakespeare ha mostrado su génio impecable, mostrando á Romeo moribundo por los desdenes de Rosalina, al mismo tiempo que se arrojaba en los brazos de Julieta.

Pero esto pide necesariamente en su apoyo una historietta contemporánea; héla aquí.

He sido educado en el colegio Coriolis, situado en la calle Riehen, cuyo árido y triste jardín flanqueado por dos gradas y lleno de árboles raquícos, estaba rodeado por magníficos jardines de algunos grandes hoteles, ya destruidos, al concluirse la calle de "Troirse" y la calle de Groppi-Marie.

Había allí sobre todo niños ricos: si bien que la vida era en extremo de etiqueta, nos hacían comer uno que otro alimento salvaje, apenas bueno para los prisioneros de Mazmorra.

Entre otras cosas los pensionistas teníamos tanto dinero que habíamos podido comprar el material completo para un teatro, trapos de tela roja, cascos de cartón cubiertos de papel plateado ó de oro, espadas pequeñas, pero de verdadero acero, con lo cual nos divertíamos los domingos en la tarde representando melodramas ó tragedias, mitad de memoria, mitad improvisando: el teatro no



era otro que el salón de la clase, de la cual sacábamos los bancos, para hacernos espacio.

Los profesores encontraban todo bien, pues para las noches de los domingos de invierno, nos cotizábamos para hacer traer los célebres pasteles de la casa Bulleh.

Era, ya os lo he dicho, un colegio elegante donde todos vestían bien.

Los niños de familias conocidas, se asociaban por parejas á manera de viejos amigos y se daban el lujo de usar trajes iguales. Una de las más encantadoras parejas del colegio, unida por una afición fraternal, era la que formaban Chedhome y Pessonaille, hijos los dos de ricos armadores del Havre.

Los veo todavía en el recreo, con sus blusas azules á rayas blancas, y con sus trajes grises en las clases del colegio.

Era en 1836; mis dos camaradas tenían como yo trece años.

Chadhome tenía una cara de niña, blanca y diáfana, y unos cabellos rubios, rizados naturalmente te en hermosos bucles.



Pessonaille tenía los suyos cortos y desaliñados sobre una pequeña cabeza viril y enérgica.

Un día siguiendo para ir al colegio la larga calle de Provenza, Chedhome, con quien yo iba en fila, me dijo, después de titubear largo rato, que tenía que hacerme algunas confidencias, y con voz dulce y musical, concluyó por abrirme su corazón.

Amaba á Rosalía y era amado de ella.

Rosalía era una jovencita planchadora, roja como el infierno, delgada, ojos de fuego y labios como pimientos, que pasaba por haber sido y ser aún la prometida del señor Coriolis, y que plegaba y acomodaba los manteles, servilletas, con unas miradas capaces de incendiar el Kremlin.

Chedhome, que había ido á ver la planchadora en busca de corbatas blancas, dejó caer un alfiler y se arrodilló para recogerlo: cuando levantó su frente tenía sobre sus mejillas las manos de Rosalía, que le besó apasionadamente los cabellos.

Dos miradas y una cita habían cruzado rápidamente, cuando el idilio fué bruscamente interrumpido por la entrada de la tía Regat, amarillenta y apergamizada ecónoma del colegio.

El me contó todo esto con palabras entrecortadas por la encantadora fiebre de la adolescencia.

Era en los primeros días de Abril.

El aire estaba embalsamado por los tibios efluvios de la primavera.

Se sentían los soplos perfumados de los jardines vecinos y en los carteles de los teatros se leían títulos de piezas románticas.

Yo bebía ávidamente las palabras de Chedhome, que caían en mi corazón como fuego en un reguero de pólvora, porque yo también amaba, pero amaba á Chilóé, Phyrre, Filis, Phidvlé y á todas las mujeres de las odas de Horacio.

El drama se precipitaba con una rapidez vertiginosa.

Completamente separado de Chedhome algunos días, porque varias horas de recreo las pasaba escribiendo pensamientos que me valieron una oda de tres sílabas que hallé en mi pupitre, y porque no nos habían unido para las salidas, renové con él diez días después nuestra primera conversación.

Lo ví agitado, convulso, pálido, apretando sus labios lívidos y su furor era tal que apenas podía hablarme con la voz balbuciente.

—Sí—me dijo—me traicionó él, mi amigo, mi hermano, Pessonaille.

En vano quise interrumpirle.

—Le mataré—me contestó.

Y entonces me confió todo.

Estaba arreglando un duelo entre él y Pessonaille para el siguiente día.

Durante la clase de doce á una de la tarde, saldrían los dos, y en presencia de todos, se batirían

en el jardín teniendo por testigos á los cincuenta alumnos de la clase, que á través de las ventanas sin cortinas, podrían verlos.

Como podéis suponerlo, yo agoté todos los argumentos posibles para disuadirlo de su proyecto.

—¿Y mi honor? exclamó él, como un imberbe Cid, sacudiendo su bella cabellera.

Después, entre sollozos y vertiendo un mar de lágrimas:

—Esto no es todo: puesto que Rosalía me ha engañado, es necesario que yo muera; mira: yo la amo.

Y de nuevo lloró, lloró abundantemente.

No tuve ni un segundo la intención de denunciar á mi camarada, porque entonces como ahora, me parecía que no debe ponerse abáculo á tan soberano acto.

Lo más extraño fué que el plan de estos pobres niños se realizó punto por punto, sin dificultad alguna.

Al día siguiente durante la clase los dos encontraron medio de salir, y bien pronto los vimos en el jardín en mangas de camisa, montados en los caballos de madera del gimnasio y con espadas desnudas en la mano, espadas tomadas en el material de nuestro teatro.

Habían querido batirse á tal altura, para que todos los viesan; nuestros cincuenta pechos contenían la respiración.

Duriez no podía explicarse una falta tan marcada á nuestros deberes; pero gracias á su natural idiotismo, no se apercibió siquiera de las ardientes miradas que unos tras otros arrojábamos á hurtadillas hacia el jardín.

Embravecidos, furiosos, bañados por el sol, nuestros dos amigos estaban bellos como unos ángeles; el combate se empeñaba violento, exaltado, atroz: porque no sabían nada ó casi nada de esgrima, y en su cólera no se apercibían de los arañazos, ni veían sus camisas manchadas de sangre.

Al fin Chedhome, herido en la frente por un terrible golpe de la espada de Pessonaille, que le hizo un agujero y se quebró adentro, cayó de espaldas desde la altura de su caballo de madera.

Pessonaille estaba ya á su lado llorando y restañándole la herida: un inmenso grito salió á la vez de nuestros pechos; tiramos las mesas y nos

precipitamos tumultuosamente al jardín, al cual llegaban al mismo tiempo el señor y la señora de Coriolis, los profesores, la tía Regat, las criadas: toda la casa.

Puede adivinarse cuál fué el terror y espanto que este drama produjo, porque una vez acostado no en la enfermería, sino en la habitación cedida por una de las señoritas Coriolis, Chedhome cayó en profundo sopor y los médicos no respondieron de su vida.

Pasaron dos meses, durante los cuales todo el colegio pasó como en un sueño agitado y angustioso, antes que estuviese curado para enviarlo á casa de sus padres.

En cuanto á Pessonaille, el mismo día del combate se le puso en una diligencia con un profesor encargado de conducirlo al Havre y entregarlo á su familia, que debía colocarlo, si fuera necesario, á disposición de la justicia.

Y bien, señora: fué en 1874, trascurridos treinta y ocho años, que volví á ver por primera vez á Chedhome, después de los sucesos de nuestra infancia.

Era ya el célebre viajero cuyos trabajos no os son desconocidos: había trabajado, luchado, sufrido y conocido la gloria después de terribles desastres.

En Africa, asado, ó poco menos por los indígenas, cocido por el sol, soportando en pleno desierto el hambre y la fiebre, escapó mil veces á la muerte.

Su mujer, bella y encantadora, pereció en un naufragio; y su hijo franco-tirador, en la última guerra, fué atrozmente degollado.

Sin embargo, cuando me apercibió en Niza en el paseo de los ingleses, corrió hacia mí, y apretándome las manos, con una expresión de alegría infantil:

—“Sabe, me dijo, que no era de sus cabellos el bucle que Rosalía había dado á Pessonaille: lo había robado de un tocador.

La encontré el año pasado en Río Janeiro y me lo confesó.”

Miré entonces á Chedhome y ví estremecerse de alegría su viejo cuello en que la edad formaba una serie de ondas, y ví iluminarse su cráneo liso y desnudo, cetrino como una calavera esculpida en un pedazo de raíz de boj.

Teodoro de Banville.

UN PERIODICO INTERESANTE Y BARATO.



Habiendo ensanchado el COMICO su circulación en estos últimos meses, los editores han podido mejorar las condiciones de abono; así es que desde el 1o. de Julio, la subscripción mensual vale 40 centavos en toda la República.

Este periódico publica semanariamente un número de 16 páginas y obsequia 16 páginas de novela.

La impresión es hecha en papel superior y está ilustrado con finos grabados.

Se ocupa de asuntos humorísticos y serios.

Se sirven subscripciones enviando en giro postal ó en timbres el valor de un trimestre adelantado.

Diríjanse los pedidos á R. Murguía y Compañía.—México, San Felipe Neri número 4.



De regreso de la Mancha.



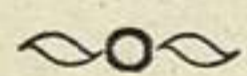
Sin árboles ni fuentes la llanura,
no el caserío el corazón ensancha
por lo triste: la noche se apresura,
y de regreso estamos en la Mancha.

Aquí de noble vida el plan trazamos
derretido el cerebro en larga vela:
de recio tallo y de cartón forjamos
lanza descomunal, yelmo y rodela.

Ya está cumplida la misión precisa,
de tesón y valor no sin excesos:
hiela el laurel de gloria humana risa,
crujen descoyuntados ¡ay! los huesos.

Ya el bravo caballero, rico en dones,
entrega al ocio y al orín la espada:
el que hizo frente á endriagos y leones
ya es sólo el buen Alonso de Quijada.

De duques, reinas, magos, el confuso
cerco de lo real en los linderos
se borra: en torno ve gentes al uso:
curas, amas, sobrinas y barberos.



en él quisieran despertar de antaño
ilusiones dichosas, que en los nidos
de otro tiempo no hay pájaros ogaño.

Las vírgenes, por bellas infelices,
que pidiéronle en músicas y señas
favor ó amor, ¿qué fueron? Fregatrices
y quintañonas ó barbadas dueñas.

A su ánimo contrarios sus destinos
y para hacerle estéril, en su daño
convierten los gigantes en molinos,
cala embestido ejército en rebaño.

Sin respeto ó piedad la razón fría
á generoso afán, armas y motes,
el conquistado yelmo fué bacía,
los redimidos siervos, galeotes.

Su dicha misma, el germen poderoso
de su valor, en cuyo amor se emplea;
esa flor de los valles del Toboso...
¿Quién nos dará razón de Dulcinea?

Bien haces, buen Alonso, ya deshecho
de tu ilusión el lampo y muerto el brío,
de arrojarte en las mantas de tu lecho
cuando llega la noche y sientes frío.

Entre hielos y sombras aun más claro
brillo la vespertina estrella vierte:
danos calor amigo y luz el faro
de la esperanza mística en la muerte.

Pues que ya, triste, el corazón no late,
¿Qué más da, si la gloria es sólo un sueño,
que el corcel en que fuimos al combate
haya sido Pegaso ó Clavileño?

Ni de aplauso ni sátiras se cura
el viejo paladín de fuerzas falto
que lidió, si con visos de locura,
ojos y corazón puestos en alto.

Y de la edad y la fatiga al peso,
piensa tal vez: "si en negro surco abrigo
me vas á dar, ¡oh Mancha! mi regreso
á tus llanuras áridas bendigo."

J. M. Roa Barceña.

